

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
GÁLATAS**

Mensaje dos

El Hijo de Dios revelado en nosotros

Lectura bíblica: Gá. 1:15-16;
Ef. 1:5, 9; Fil. 2:13; 1 P. 1:5; 5:1; Ro. 14:18; 2 Co. 13:14

I. “Agradó a Dios”—Gá. 1:15a:

- A. Dios tiene una voluntad, en la cual está Su beneplácito, es decir, lo que le agrada—Ef. 1:9.
- B. Dios nos predestinó para que fuésemos Sus hijos, según Su beneplácito, según el deleite de Su corazón—v. 5.
- C. Dios nos ha dado a conocer “el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo”; fue el placer del corazón de Dios darnos a conocer el misterio de Su voluntad—v. 9.
- D. Por las compasiones de Dios, presentamos nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios—Ro. 12:1.
- E. El que sirve a Cristo agrada a Dios—14:18.
- F. Necesitamos aprender y experimentar lo que es agradable al Señor—Ef. 5:10.
- G. Sin fe es imposible agradar a Dios—He. 11:6.
- H. Podemos tener la gracia, mediante la cual podemos servir a Dios agradándole—12:28.
 - I. Dios realiza en nosotros así el querer como el hacer, por Su beneplácito—Fil. 2:13.
- J. El propósito eterno de Dios procede de la voluntad de Dios según el beneplácito de Dios, el cual Él se propuso en Sí mismo; la voluntad de Dios y el beneplácito de Dios están relacionados entre sí—Ef. 1:5, 9.

II. Dios reveló a Su Hijo en Pablo y en nosotros—Gá. 1:15-16:

- A. La palabra *revelar* en Gálatas 1:16 es crucial y de suma importancia:
 - 1. Revelar es dar a conocer (divulgar) o mostrar claramente (exhibir) algo que antes había sido mantenido en secreto.
 - 2. En el Nuevo Testamento la palabra *revelar* se usa de manera profunda con relación a nuestro espíritu—Ro. 1:17; 8:18; 1 Co. 2:10; 1 P. 1:5; 5:1.
 - 3. “Guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser manifestada [o, revelada] en el tiempo postrero”—1:5.
- B. Cuando Saulo de Tarso (Pablo) iba camino a Damasco, le vino una visión celestial, y esta visión lo revolucionó—Hch. 9:1-19; 22:6-16; 26:13-19:
 - 1. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (9:4); éste es un “me” corporativo que incluye a Jesús el Señor y a todos Sus creyentes.
 - 2. “¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”—v. 5:
 - a. *Señor* en este versículo equivale a la palabra *Jehová* en hebreo—Éx. 3:13-15; Jn. 8:58.
 - b. Pablo vio que Jesús es Jehová el Salvador y que, como Aquel que ahora está en los cielos, Él pasó por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión para producir y edificar el Cuerpo de Cristo—Ro. 9:5; Ef. 1:19-23.

- c. Pablo vio que Jesús es Dios, Jehová, quien fue procesado y consumado con los elementos divinos y humanos para ser el Señor ascendido, la Cabeza del Cuerpo y el Espíritu vivificante, el Espíritu de Jesús, a fin de impartirse en todos Sus miembros—Ro. 10:12-13; Col. 1:18a; 1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Fil. 1:19.
 - d. Pablo vio que el centro del universo es que Cristo está en nosotros y nosotros estamos en Cristo; él vio que el plan de Dios consiste en revelar a Cristo como vida en nosotros a fin de que vivamos a Cristo y consiste en ponernos en Cristo a fin de que seamos conformados a Su imagen y edificados con otros para ser el Cuerpo viviente con miras a Su expresión corporativa—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ro. 8:28-29; 12:1-5; Ef. 1:22-23; 3:16-19.
- C. Años después de su conversión, Pablo declaró en Gálatas 1:15-16 que le agradó a Dios revelar a Su Hijo en él:
- 1. Esta revelación no fue meramente una visión exterior, sino algo que vio interiormente:
 - a. Pablo tuvo una visión interna; interiormente comenzó a ver a Cristo.
 - b. Esta visión interna lo hizo un apóstol y lo hizo apto como tal, a fin de que pudiera presentar el propio Cristo que había sido revelado en él, en vez de meramente enseñar doctrinas y teología según cierta religión.
 - 2. El Hijo de Dios, como corporificación y expresión de Dios el Padre (Jn. 1:18; 14:9-11; He. 1:3), es vida para nosotros (Jn. 10:10; 1 Jn. 5:12; Col. 3:4).
 - 3. El deseo del corazón de Dios es revelar a Su Hijo en nosotros para que lo conozcamos, lo recibamos como nuestra vida (Jn. 17:3; 3:16) y lleguemos a ser hijos de Dios (1:12; Gá. 4:5-6).
 - 4. En Gálatas 1:16 Pablo recalca el hecho de que el Hijo de Dios fue revelado en él:
 - a. Esto indica que Dios nos revele a Su Hijo ocurre en nosotros; no es algo exterior, sino interior; no por una visión exterior, sino por medio de que veamos interiormente.
 - b. Esto no es una revelación objetiva, sino subjetiva.
 - 5. Además, Pablo dice que *agradó a Dios* revelar a Su Hijo en él:
 - a. Revelar a Su Hijo en nosotros es algo que agrada a Dios; es Cristo, el Hijo de Dios, en quien Dios el Padre siempre se agrada—Mt. 3:17; 12:18; 17:5.
 - b. Nada agrada a Dios más que develar, revelar, la persona viviente del Hijo de Dios.
 - 6. En las Epístolas de Pablo vemos que el Hijo es el misterio de Dios, la corporificación de Dios y Aquel en quien habita corporalmente la plenitud de la Deidad—Col. 2:2, 9.
 - 7. La revelación del Hijo de Dios es una revelación interior en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22a.
- D. Cristo, el Hijo de Dios, es la corporificación del Dios Triuno hecho real a nosotros como Espíritu vivificante—1 Co. 1:3-4, 7-9; 2:13, 16; 8:6; 11:3; 12:4-6; 15:45:
- 1. Siempre que hablamos sobre el Hijo de Dios, inmediatamente estamos relacionados con el Padre y el Espíritu—v. 45.
 - 2. Según los escritos de Pablo, tener al Hijo es tener tanto al Padre como al Espíritu—Gá. 1:1, 3, 15-16; 3:1-2; 4:6; 5:5-6, 22, 25.
 - 3. El Hijo es la corporificación del Dios Triuno hecho real a nosotros como Espíritu para nuestro disfrute—2 Co. 13:14.
- E. A fin de recibir una revelación interior, subjetiva y espiritual del Hijo de Dios, necesitamos abandonar nuestros conceptos, volver nuestros corazones al Señor, prestar atención a nuestro espíritu y orar sobre los versículos de los escritos de Pablo:
- 1. Si hacemos esto, el Espíritu nos alumbrará y nos hablará sobre Cristo.
 - 2. Como resultado, recibiremos una revelación subjetiva del Hijo de Dios—Gá. 1:16.